

*diane stanley*

## **nepalesas en un reino sombrio**

Inserto entre la República Popular de China en el norte y la India al sur, este y oeste, el Reino de Nepal es, sin lugar a dudas, uno de los lugares más exóticos y pintorescos en el mundo. Prácticamente todos los climas conocidos por el hombre se encuentran dentro de los confines de esta pequeña nación cuyas dimensiones se comparan a las del Estado de Coahuila. Al sur (en parte de las Planicies del Ganges) el clima y la vegetación son tropicales, con frecuentes temperaturas de 43° C., durante el mes de mayo, antes de la llegada del monzón. A sólo ciento sesenta kilómetros al norte se encuentra el Himalaya, con sus veintitrés picos que se yerguen a veinticinco mil pies de altura y donde la temperatura es subártica. Más aún, ocho de las diez montañas más altas del mundo se localizan parcial o totalmente en Nepal.

La población, cuyo número es superior a los catorce millones de habitantes, está constituida por más de veinte grupos étnicos. En términos lingüísticos pertenecen a las ramas indo-arias y tibeto-birmanas y se hablan más de veinticuatro idiomas y dialectos diversos en este pequeño reino. Sin embargo, la lengua nepalí, íntimamente relacionada a la hindú es el idioma oficial del país y el más usado en la vida cotidiana.

La historia temprana del actual Nepal se pierde en el misterio; las inscripciones más antiguas datan del siglo V d.C., cuando un gobernante hindú arrasara el norte del país para arrebatarse el poder. Nepal estuvo dividido en docenas de pequeños principados y reinos hasta 1768, cuando el rey Prouti Narayan Sha unificara el país. Desde entonces ha estado go-

bernado por los descendientes de la dinastía Shah, aunque hubo un periodo (1846-1951) en que la familia Rana de primeros ministros por herencia, gobernó Nepal. El rey Tribhuvan, abuelo del actual monarca, derrocó a los Rana en 1951 y con ello abrió el país al mundo, ya que esta familia de primeros ministros había mantenido herméticamente cerrado el reino.

Apenas en los últimos treinta años Nepal se ha visto expuesto al pensamiento e innovaciones del siglo XX. Es por ello que sigue siendo una de las naciones más primitivas y pobres del mundo y la mayoría de sus aldeas aún guardan parecido con aquellos pueblos europeos del siglo XIV, carentes de sistema de drenaje, electricidad, agua potable o calles pavimentadas. Vacas, cabras, pollos y otros animales pasean libremente por las angostas calles empedradas dando a las aldeas una atmósfera pintoresca, pero causando olores desagradables y propiciando enfermedades.

No es de sorprender que la condición de la mayoría de las mujeres nepalesas sea también medieval; lo que hace recordar la declaración de Paul Hoffman, antiguo administrador del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas: "Existe una relación cercana entre la condición de la mujer y el estado de desarrollo económico de cualquier país. Mientras los países sigan viendo a la mujer como esclava, su desarrollo seguirá siendo lento y doloroso". Indudablemente, el desarrollo de Nepal ha sido extremadamente lento y enormemente doloroso.

Al viajar por las provincias de Nepal se verifica la ardua labor desempeñada por la mujer. Se la encuentra sembrando o cosechando arroz, los tobillos hundidos en el barro; o bien, con enormes canastos a la espalda, empinada bajo el peso de la leña o el forraje, pero al menos —es una de las pocas ocasiones en que no se le ve con la omnipresente criatura a la espalda.

Las estadísticas muestran la patética condición de la mujer, que forma el 49% de la población del reino. Con una longevidad promedio de 39 años, la edad de matrimonio es de 16.8 años promedio. El 92% de las mujeres nepalesas contraen nupcias antes de alcanzar los 24 años de edad, en contraste con el 67% de los hombres. Las mujeres tienen familias numerosas, con una tasa de fertilidad de 6.1 niños de cada mujer. Sin embargo, el número de hijos de las mujeres menopáusicas corresponde a una tasa de 4.0 niños ya que se observa uno de los índices de mortalidad infantil más altos en Asia (152 muertes de cada mil nacimientos). Sólo 3.6% de las mujeres saben leer y escribir, cifra que contrasta con el 24.7% entre los hombres. Es más, la mayoría de estas mujeres sólo han tenido uno o dos años de escolaridad y el porcentaje de mujeres con grados universitarios es infinitesimal. De la población femenina económicamente activa, el 98% se dedica a la agricultura, con sólo 1.8% dedicado a otro tipo de actividades como son servicios personales o de la comunidad, comercios o manufactura. Al igual que en otros países, existe también discriminación salarial y las mujeres ganan menos que los hombres en condiciones iguales de trabajo. Más aún,

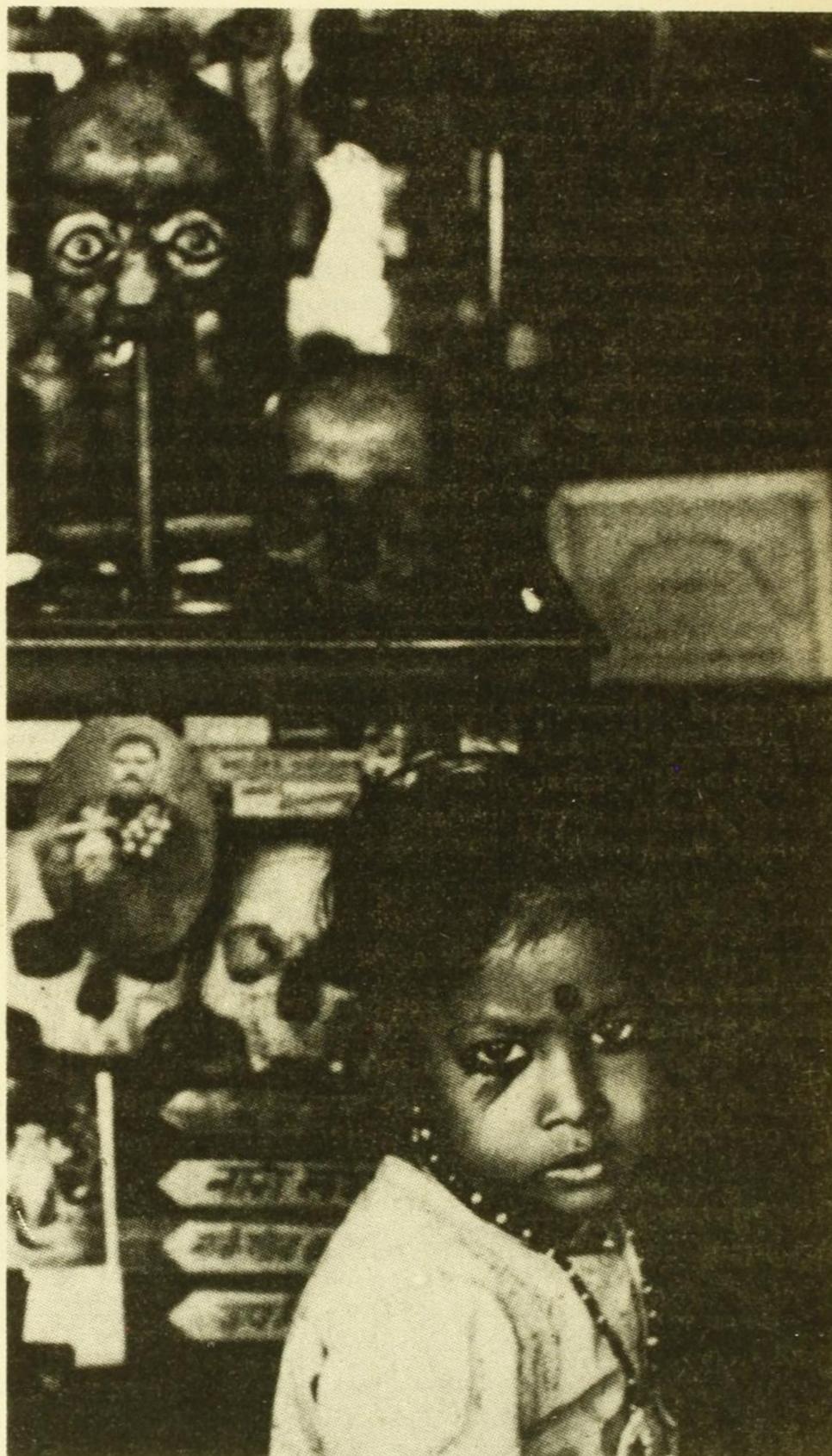
la mujer tiende a verse concentrada en trabajos de bajo salario como cocineras, lavanderas y obreras en fábricas.

Las pocas mujeres con grados académicos —en un país donde también pocos hombres cursan estudios universitarios— tienden a estar mejor representadas en sus profesiones. Así, la mujer nepalesa constituye el 17% de los médicos de la nación 15% de ingenieros, 16% de profesores universitarios y conferenciantes y 14% son propietarios de los hoteles de Nepal (el turismo es una fuente importante de ingresos del reino). Unas cuantas mujeres son representantes ante el equivalente de la Cámara (cuerpo prácticamente carente de poder) y no existen mujeres en la Comisión Nacional de Planeación, comité integrado por cinco hombres que de hecho dirigen toda la política gubernamental de importancia. Si alguna mujer fuera nombrada ante el Gabinete, su posición —de acuerdo a la tradición— estaría dentro del ministerio de salud y no en alguno de los ministerios claves en el gobierno.

Hay muchas razones para explicar la condición abismal de la mujer nepalesa, y no es solamente la pobreza del país —estado de miseria que afecta hombres, mujeres y niños por igual. Con un ingreso per cápita de sólo 114 dólares (\$2964 en México) y un presupuesto público anual de aproximadamente 130 millones de dólares (338 millones en México), Nepal se ve imposibilitado para financiar programas a escuelas que pudieran servir al desarrollo y capitalizar así el talento de la población femenina del país. Sin embargo, existen otras complejas razones que explican las estadísticas citadas. Indudablemente, la religión y las tradiciones son algunas de las causas importantes para que los nepaleses —tanto hombres como mujeres— ubiquen a la mujer en una posición dada en la sociedad. A pesar de que 8% de la población es Budista, la mayoría (90%) son hindúes, religión que, en sus principios, promulga la supremacía del hombre y la sumisión de la mujer. En forma similar, la literatura budista generalmente retrata a la mujer como causa del deseo, infelicidad y angustia del hombre. Con esta filosofía inculcada en la mujer nepalesa a lo largo de centurias, no es de sorprender que ella misma se sienta subordinada e inferior al hombre. Es difícil medir la influencia en la religión hindú sobre la sociedad y costumbres nepalesas, pero es de suponerse que una religión que apoya la condición sumisa de la mujer es responsable de ofrecer los argumentos filosóficos a esta sociedad.

Entre las costumbres que afectan profundamente la condición de la mujer en Nepal, resulta ilustrativa la bizarra tradición que escandaliza a muchos visitantes de Kathmandú, particularmente a las feministas.

Se cuenta que hace doscientos años aproximadamente, uno de los reyes de Nepal tuvo relaciones sexuales con una prepúber, causándole la muerte. El rey, en sueños, recibió un mensaje que habría de iniciar la tradición "Kumari", cuyo propósito es rendir homenaje a aquella joven y recordar simbólicamente el castigo por el pecado del rey. La "Kumari", es una joven escogida a los cinco años de edad por



astrólogos y personas de la casta *newar*. Diez niñas permanecen encerradas en una habitación de cuyas paredes penden máscaras espantosas y cabezas de búfalo recién cortadas. Ruidos alarmantes se producen en el exterior y la niña que muestre menos temor es elegida "Kumari". Se le coloca en un trono para convertirla en "diosa viviente", pero jamás le es permitido abandonar su pequeño palacio excepto para presenciar otros tres o cuatro festivales al año, durante los cuales pasea en carroza por toda la ciudad. Sólo una o dos veces al día puede acercarse a la ventana de su palacio para que pueblo y turistas la vean. Una vez al año bendice al rey de Ne-

pal, considerado por sus súbditos como la viva encarnación del señor Vishnu.

Cuando la Kumari alcanza la pubertad y "arroja sangre" pierde su posición de "diosa viviente" y otra niña es elegida. Una vez que la Kumari se retira, recibe una pequeña suma de dinero mensual y, al casarse, una dote reducida, suspendiéndosele las anteriores mensualidades. Sin embargo, existe la creencia popular de que el hombre que contraiga nupcias con una Kumari puede morir en los seis meses siguientes a la boda; en consecuencia, pocos hombres desean, contraer nupcias con quien fuera una diosa. Así, la joven que recibió un tratamiento real durante varios años (aunque de hecho, éste fuera un encarcelamiento) es olvidada una vez que menstrúa. Esta costumbre ofrece una visión de la forma en que las tradiciones nepalesas denigran el papel y la importancia de la mujer.

Existen muchos ejemplos, como el anterior, de tradiciones que relegan a la mujer nepalesa a una condición inferior a la del hombre. La mayoría de los matrimonios en Nepal son concertados por los padres, de tal suerte que los futuros cónyuges no tienen ingerencia alguna en la decisión. Sin embargo, el matrimonio es bastante más traumático para la mujer, ya que pasa a ser propiedad del marido y se espera que abandone su hogar para mudarse al hogar de sus suegros —hasta que el marido pueda establecer su propio hogar. La joven esposa asume la posición más baja dentro de su nuevo hogar; inferior aun a la sustentada por sus cuñadas. Se convierte así, en la esclava de su suegra. Una

de las prácticas más repugnantes que las jóvenes esposas tienen que realizar es lavar los pies de su suegra cuando menos una vez al día y beberse el agua. Este ritual es ejecutado diariamente hasta que la mujer tenga un hijo varón; el nacimiento de hijas no le permite ser relevada de su tarea. No debe subestimarse la importancia del nacimiento del hijo varón preferentemente de varios hijos —ya que sólo el hijo podrá realizar los ritos funerarios hindúes que se exigen ante la muerte de un padre. Existen ejemplos de muchas familias que tienen diez o más hijas en la esperanza del nacimiento de un hijo. El hecho de que aproximadamente el 50% de los niños mueran antes de alcanzar los cinco años de edad, estimula a la pareja a tener más de tres o cuatro hijos varones para así asegurar que alguno alcance la edad adulta sin que importe el número de hijas que puedan ser traídas al mundo durante este esfuerzo reproductivo.

Una vez casada, la mujer prácticamente no tiene la posibilidad del divorcio, considerado tabú en esta sociedad extremadamente tradicional y conservadora. Sin embargo, si una mujer se atreve a divorciarse, es posible que le sea otorgada la custodia de los hijos hasta que éstos cumplan cinco años. A partir de esa edad, la ley ordena que sea el padre quien asuma la custodia. Como resultado de las numerosas reformas del Código Nacional, a raíz de la Conferencia Internacional del Año de la Mujer en 1975, la mujer divorciada en Nepal puede exigir hasta cinco años de pensión a quien fuera su cónyuge. Sin embargo, no hay ninguna seguridad para la mujer



de que esa pensión será cubierta. También son discriminatorias las restricciones impuestas sobre la mujer en lo que a propiedades heredadas se refiere; mientras que el hombre tiene absoluto control sobre sus bienes, la mujer no puede vender más de la mitad de las propiedades heredadas sin el consentimiento de su padre (si ella es soltera y si su padre aún vive o, de estar casada, sin el consentimiento de aquellos hijos que hayan alcanzado la madurez. Sin embargo, la reforma al Código Nacional otorgó hace algunos años a las hijas el derecho de reclamar partes iguales de los bienes de los padres, siempre que permanezcan solteras después de los treinta y cinco años. De estar casadas, tienen poca oportunidad para gozar propiedades heredadas.

Ya se ha señalado que otro obstáculo en el desarrollo de la mujer en Nepal es la forma en que opera el sistema educativo. En 1978 se realizó un seminario titulado: "Mujeres de Nepal. Enfoques para un cambio", bajo los auspicios de la Universidad de Tribhuvan y la oficina local de la Agencia Internacional de Comunicación de los Estados Unidos. Algunas de las proposiciones formuladas durante dicho seminario se relacionan con la educación e identifican algunos de los problemas que Nepal enfrenta en lo que se refiere a la educación de su población. El listado de varias proposiciones es ilustrativo de los problemas que sufre el reino.

- "La educación primaria debe ser obligatoria para ambos sexos".
- "Se deberán encaminar esfuerzos que estimulen a la mujer a convertirse en profesora para que, a su vez, sirva de modelo a las jóvenes aldeanas".
- "El horario de las escuelas debe ser flexible para permitir que los niños en edad escolar realicen sus tareas domésticas sin que ello les impida asistir a la escuela".  
(Tan pronto como las niñas pueden ayudar en tareas domésticas, se les retiene en casa, mientras que a los niños se les permite continuar su educación, aun cuando pudieran ayudar en el hogar).
- "Deberá desarrollarse un sistema de incentivos que premie a la aldeas con mayor porcentaje de niñas estudiantes".
- "Deben ofrecerse becas a las niñas excepcionalmente dotadas que carezcan de medios para asistir a la escuela".
- "Deberán desecharse aquellos libros de texto y material educativo que difundan la idea de que la mujer únicamente debe realizar tareas domésticas y dar a luz. Estas ideas estimulan implícitamente el sentimiento de sumisión en la mujer. El material mencionado deberá sustituirse por aquel que ilustre la posibilidad de compartir las tareas domésticas y el cuidado de la prole como una responsabilidad conjunta". (El material existente presenta siempre al hombre como agricultor, como si las mujeres no se dedicaran también a esta ocupación).
- "Los libros de texto deberán reflejar el hecho de que el hombre y la mujer son iguales".

Es indudable que existe una profunda necesidad de alfabe-

tización en la población femenina de Nepal. Si la mayoría de las mujeres del reino tuvieran el conocimiento necesario para leer folletos sencillos sobre temas como planificación familiar, salud y nutrición, se podría esperar una disminución en la tasa de mortalidad infantil y quizá en la tasa de natalidad, que actualmente alcanza un porcentaje de 2.5% anual.

En lo que se refiere a natalidad, en ocasión al seminario de 1978, se señaló que: "El incremento de población en Nepal presenta problemas graves; entre otros, el creciente número de abortos ilegales. Consecuentemente, el número de mujeres que sufren complicaciones originadas por estos abortos también se ha visto incrementado. Sería una injusticia olvidarse del sufrimiento de estas mujeres. Es por ello que se propone la legalización del aborto en Nepal".

Como es de esperarse, el tema del aborto —al igual que en otras partes del mundo— es altamente controvertido. Debido a causas sociales y religiosas no se espera la legalización del aborto en un futuro próximo. Sin embargo, el gobierno del rey Birkham Birebdra Sha, preocupado ante el problema de sobrepoblación, ofrece ayuda adicional a aquellos programas de planificación familiar que incluyan vasectomías y ligamentopeccias gratuitas. Sin embargo, pocos hombres están dispuestos a someterse a este tipo de intervenciones, argumentando que su "virilidad" puede verse afectada. En forma similar, las mujeres que recurren a la ligamentopeccia, son aquellas que ya han dado a luz en más de seis ocasiones.

A pesar del panorama desolador de estas estadísticas, el Año Internacional de la Mujer sirvió como catalizador para que el gobierno prestara mayor atención a la condición de la mujer. Se fundaron nuevas organizaciones que revitalizaron las existentes, las cuales habían recibido poco financiamiento y menos interés. Se incrementó el número de mujeres (casi todas localizadas en la capital) participantes en las cuatro organizaciones dedicadas a mejorar la condición de la mujer.

Sin embargo, existen graves problemas que afectan las actividades de estas cuatro organizaciones, cuyas operaciones son financiadas por el gobierno. Durante el seminario de 1978 se señaló: "Los objetivos primarios de estas organizaciones son crear conciencia entre las mujeres de las áreas rurales y lograr su independencia económica. Estos son objetivos amplios y bien intencionados. Sin embargo, de la revisión de varios programas se desprende que sus conceptos básicos son conservadores, en lo que se refiere al papel de la mujer ya que sus objetivos son mejorar la actuación de las mujeres en su función de amas de casa sin intentar procurar su independencia. En el sentido más amplio, estos programas se enfocan al bienestar de la mujer más que a la ayuda que le permitiera salir de su condición social".

Una mirada a las actividades de una de estas organizaciones, el Centro de Capacitación Femenina, confirma con cuatro centros de capacitación en diversas regiones del reino, ofrece cursillos sobre nutrición, vestido, cuidado materno-infantil, tejido, administración doméstica, jardinería y tapi-

cería. Una encuesta realizada por el Centro de Capacitación Femenina en cuatro lejanas aldeas, cuyo fin era evaluar la eficacia de sus cursos, arrojó los siguientes resultados: 55% de las mujeres entrevistadas no mostraron interés por los cursos; 72% afirmaron que la capacitación sólo servía para los renglones de administración doméstica y sólo 17% contestó que los cursos eran de provecho. En otras palabras: menos de una cuarta parte de las mujeres sintieron que dichos servicios fueran de utilidad.

Las razones que explican respuestas tan apáticas son numerosas, pero el problema principal radica en la programación, diseño y presentación de los cursos. Durante el seminario 1965 se señaló que: "un examen del patrón del liderazgo de las cuatro instituciones principales (La Organización de Mujeres de Nepal, el Centro de Capacitación Femenina, el Comité de Organización de Servicios para la Mujer y la Asociación de Madres) revela una fuerte tendencia a estar en manos de mujeres de la clase media alta urbana. Más aún, existe un monopolio de los papeles del liderazgo no sólo entre la clase privilegiada ya que apenas, unas cuantas mujeres han estado relacionadas a estas actividades en forma persistente. Esto incluye tanto a las mujeres que trabajan en estas organizaciones en forma voluntaria, como a aquellas que utilizan su labor dentro de dichas instituciones para beneficio de sus carreras políticas". Otro factor que impide el eficaz desarrollo de estas cuatro organizaciones es el que la reina, su majestad Aiswarya Rajya Laxmi Devi Shah, es la presidenta honoraria de estas organizaciones. Una ponencia presentada durante el seminario sobre la organización de mujeres de Nepal, señaló: "las mujeres nepalesas se sienten afortunadas de contar con la activa y dinámica inspiración de la reina Aiswarya para su mejor desarrollo".

Por su parte, la ponencia presentada por el Comité de Coordinación de Servicios para la Mujer habló de: "...el sublime liderazgo y guía de Su Majestad" y "su interés y activa participación" en programas relacionados con la mujer.

Lo cierto es que, a pesar de los comentarios lisonjeros que con frecuencia se escuchan acerca de la reina, ésta es una figura remota y distante que no da muestras de estar interesada por la condición de la mujer nepalesa. A la sombra de su consorte, sus actividades y declaraciones públicas son escasas y lleva una vida extremadamente protegida. Sin embargo, en

un país donde es imposible la crítica a la familia real, resulta peligroso discutir el liderazgo y dirección de las organizaciones de la mujer.

Cuando alguno de los participantes en el seminario de 1978 preguntó si "el patrón actual del liderazgo debería continuar" y si "existían alternativas para el liderazgo en nuestra sociedad", fue acremente criticado por numerosos asistentes; uno de ellos incluso advirtió que estaban acercándose demasiado al imperdonable crimen de poner en duda el liderazgo de la monarquía.

Durante el seminario también se identificaron algunos otros puntos importantes. Se habló, por ejemplo, de la duplicidad de funciones y programas entre las organizaciones y de cómo ello representaba una pérdida de recursos, de por sí escasos. También se expresó la preocupación acerca de la falta de retroalimentación entre quienes reciben los cursos y las encargadas de su programación y diseño, especialmente si se considera que las responsables de estos cursos son mujeres urbanas de Kathmandu, con poco conocimiento real acerca de la vida y necesidades de 95% de la población femenina que vive en aldeas primitivas.

Por último se planteó la forma en que las actividades de estas organizaciones podían integrarse al plan de desarrollo general del reino.

La complejidad de los asuntos mencionados es obvia. Sólo el tiempo mostrará si Nepal puede encontrar soluciones a estos problemas. Una postura pesimista, pero probablemente correcta, se manifestó durante el seminario de 1978, cuando uno de los educadores más conscientes de la nación observó: "no estoy seguro si nosotros, miembros de una élite, en realidad queremos que la mujer nepalesa cobre conciencia, al grado de que ello le permita interpretar su realidad como base para una acción colectiva. Si tal fuerza se desatara, creo que la estructura actual de la élite que defiende a la mujer nepalesa, sería el primer grupo amenazado en su posición de liderazgo y privilegio. ¿Por qué habrían de dar paso alguno aquellos cuya acción, en última instancia atraería el desafío a sus propios privilegios? Existe una contradicción entre los objetivos latentes y los manifiestos y esto provoca que la mujer nepalesa continúe sufriendo. Al parecer sufrirá en el futuro, a menos que tomemos conciencia de la naturaleza básica de la contradicción implícita"

J

